

6 voces miradas

Teseo regresa a Atenas

Marta López Vilar (Madrid, 1978)

Licenciada y doctora en Filología Hispánica. Ha publicado traducciones de poesía griega contemporánea y catalana destacando la edición bilingüe de las *Elegías de Bierville* de Carles Riba (Libros del aire, Madrid, 2011) con exhaustivo estudio preliminar y notas. Ha publicado los poemarios *De sombras y sombreros olvidados* (Amargord, Madrid, 2007), que fue premio “Blas de Otero”, y *La palabra esperada* (Hiperión, Madrid, 2007), premio de Arte Joven de la Comunidad de Madrid. Esperando editor está su último y hermoso poemario *En las aguas de octubre*; a él pertenece “La isla del último adiós”. El poema con el que iniciamos esta selección está en el libro colectivo; *El legítima defensa. Poetas en tiempos de crisis* (Bartleby, Madrid, 2014); los demás son de *La palabra esperada*.

Su poesía es escucha, una atenta y paciente espera de la palabra, y diálogo constante con la tradición: la antigüedad grecolatina, la poesía portuguesa, catalana, las grandes voces de la poesía moderna europea. Búsqueda de lo esencial, el más tenue matiz, la nostalgia, el amor y su ausencia, el destierro, la luz y el mar, la pasión de la tristeza. La palabra nos envuelve y habitamos la piedad de los dioses antiguos, el deslumbramiento del viaje, la “blancura limpia de unas manos” y “el azul de las noches de Feacia”. Hoy, escribió Yorgos Seferis, “vaya donde vaya, Grecia me hiere”; hoy, nos dice Marta López Vilar, cuando Teseo salga del laberinto y regrese a su patria: “Atenas ya no existe/ —herida fría, abierta de pobreza—” De este dolor, de esta juventud arrojada al exilio, condenada a un viaje sin regreso, de las ruinas de una ciudad inexistente nos habla su poesía. Palabras que son hilo de esperanza para salir del laberinto, solidaridad con el pueblo griego. Su destino es el nuestro, siglos de coraje y dignidad se alzan y nos reclaman. Y, porque Grecia nos hiere, caminamos juntos para levantar de las ruinas otra Atenas, otra Europa, otro mundo; para llegar a Ítaca, para acabar con el Minotauro, con las razones de Creonte, para compartir la rebelión y la piedad de Antígona.

Antonio Crespo Massieu

TESEO REGRESA A ATENAS

Vaya donde vaya, Grecia me hiere

Yorgos Seferis

Regresaba a mi patria,
olvidé la ceniza de cada laberinto
como olvidé a Ariadna junto al sueño.
Solo existía el mar,
su negrura tan honda no me enturbió
lo que veía: las lejanas luces
de Atenas esperándome.

Pero miré las aves cercanas a la costa,
algo me dijo que eran hijas
del presagio y la muerte.

Y navegamos noches infinitas
para no llegar nunca.

Atenas ya no existe
-herida fría, abierta pobreza-.
Otros reyes ocuparon el trono de mi padre
que se lanzó al vacío
y murió mil veces en los cuerpos de otros.
Así me lo anunciaron las aves de la costa.

Solo me queda el viaje,
esperar que el tiempo borre este horizonte
y saber que otros reyes guardan para mí
las ruinas de una Atenas que no existe.

LA ISLA DEL ÚLTIMO ADIÓS

*Ve, extranjero, con bien: cuando estés en los campos paternos
no te olvides de mí, pues primero que a nadie me debes tu rescate.*

Palabras de Nausica a Odiseo. Homero, *Odisea*

Extranjero,
era el mar tu viaje, cruzar su agua oscura
preso del sueño y del olvido,
y no recordar nada más que tu regreso.
Poco le importa a este mar que cada instante
sea reflejo de otro instante,
cielo vacío que aprende a anochecer y a ser su aurora.

Pero yo no sé a qué dios suplicar tu mismo sueño,
el presagio de nieve que ahora cae
en tu pálida memoria que no regresará.
Este mar, su transparencia de hielo, no deja
que mis ojos en él contemplen tu camino.
Extraviados y puros, así los conociste,
te despiden como una ceremonia.

Extranjero, ve con bien
y atraviesa el ciego abismo que ahora veo,
mira cómo las olas tienen la misma blancura limpia
de mis manos, el mismo azul de las noches de Feacia.

Era el mar tu viaje, lo mismo que tu ausencia, ahora,
resuena igual que una caracola de ceniza
en medio de un naufragio.

DÍA DE LOS REGRESOS

A Jristos

Cada mañana esperaba tu regreso,
ver las aves invisibles que te anunciaran a mí
desde el puerto silencioso que tiene la memoria.

El día de tu regreso era un lugar hueco de luz,
una palabra dormida en la sombra
que te esperaba sin nombre.

Pero nunca vi llegar los barcos ni las aves.
Sólo sentí el tacto ceniciento de la espera
descender las horas,
abrazar el cuerpo,
exiliar la vida, lentamente,
en cada ola donde se confiesan los que han muerto.

RODAS 23:45 p.m.

Esta isla fue tuya, lo dice la marea
tranquila que la enciende.
Lo dice este calor de abrazo,
nacido en la arena tibia que poco a poco
se hace sombra.
Todo lo dice. También tu ausencia
que te nombra igual
que la palabra esperada que no tengo.

EL DESTIERRO DE SAFO

No conozco el camino,
la hermosa tierra que la luz me prometiera.
Tal vez mis días
se conviertan
en la belleza vencida de este cuerpo
y la memoria suspensa en el placer incandescente
de las sombras.

No conozco el regreso.
De nada sirve recordar lo que fui,
dónde estuve,
las mujeres que amé, los hombres
por los que me besó la locura cada noche,
siendo estatua febril
de mi propio deseo,
presencia de su tacto en mis caderas.

Que nadie me hable cuando
deje atrás la costa.
Que nadie se lamente del lugar vacío
donde fui la bella pasión de la tristeza.

Nada más podré escuchar
que soy Safo, de cabellos oscuros como la noche
y tez de ceniza como el recuerdo.
Nada más podré escuchar.

Soy la desterrada lesbia abandonando su amor,
su demorado y dulce amor,
en la gracia que la hizo mujer y derrota
habitada en el pecho feliz de los que amó
y no la reconocen.

EPIDAURO

Como la moneda caída en la distancia
y su sonido llega intacto
y hecho de aire entre las piedras,
así tu voz escala tristemente
la espalda de esta luz
y este vacío.

Llegas y todo se desvanece como el agua,
se vuelve idioma antiguo, abandono
trenzado entre las manos,
cuerpo joven y hermoso tragado por la muerte.

Como las trágicas presencias que vagaron
perdidas en las sombras,
oculta y secreta llega tu voz dormida
en otro tiempo para gritar mi nombre:
imagen y olor de los regresos
en la muerte fugaz de todo lo perdido.